

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Cristhian José Uribe¹

Observatorio de Juventud- Universidad Nacional de Colombia

Correo electrónico: seditius86@gmail.com; cjuribem@unal.edu.co

Eje 4. Producciones y consumos culturales. Arte. Estética. Nuevas tecnologías

El arte urbano y la producción de sentidos políticos juveniles

Resumen

Esta ponencia es producto de la investigación: “*Imágenes e imaginarios en la ciudad: el arte urbano y la producción de sentidos políticos juveniles*”, que llevé a cabo durante el primer semestre del año 2011, en la ciudad de Bogotá. Tal investigación se propuso identificar la urdimbre de significaciones que articula el arte urbano, a partir de las experiencias y sentidos que le otorgan las y los jóvenes que encuentran una forma de expresión allí.

Aunque el arte urbano no es una actividad exclusivamente juvenil, el estudio demuestra que las y los jóvenes son los mayores productores y/o consumidores de este tipo de prácticas artísticas, dentro de las cuales podemos destacar: el pos-graffiti, el estencil, las calcomanías, los fanzine, etc.

El arte urbano no sólo es una práctica artística que transforma la apariencia de la ciudad, sino, también, una actividad por medio de la cual se configuran nuevas significaciones sobre la situación presente. En este sentido, los imaginarios instituidos en relación con el arte, la ciudad y la política son re-significados gracias al potencial creativo de las y los artistas callejeros.

A pesar de que las ciencias sociales han abordado desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos la cuestión juvenil, son escasas las investigaciones que trazan redes entre juventud, política y cultura. De allí mi interés por analizar el arte urbano, una actividad

¹ Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Observatorio de Juventud y del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

sobre la cual se entreteje una urdimbre de significaciones que nos permite comprender las formas contemporáneas de concebir la acción política.

Muchas veces hemos podido constatar una queja generalizada sobre la apatía de los jóvenes hacia los asuntos políticos. Se dice, por ejemplo, que las nuevas generaciones no votamos, que no militamos en partidos u organizaciones políticas, que somos unos “rebeldes sin causa”. Esto se debe, en gran medida, a un imaginario social que reduce la política al funcionamiento de ciertas instituciones que se encargan de dirigir o administrar los intereses de la ciudadanía: el Estado, los partidos, los sindicatos, etc. y, en este orden de ideas, resulta evidente el desinterés de los jóvenes con respecto a la política institucional.

Pero surge aquí un cuestionamiento fundamental: ¿cómo no comprender dicho desinterés cuando nuestro imaginario político se ha ido configurando a lo largo de un proceso histórico que ha estado acompañado de situaciones violentas, escándalos de corrupción, complicidades entre gobernantes y grupos ilegales, etc.? ¿Cómo no advertir dicho desencanto juvenil cuando asistimos un momento histórico, en palabras de Castoriadis (1997), caracterizado por la “insignificancia política” (insignificancia ocasionada por el fracaso de la democracia representativa en tanto forma de organización del poder)? Nuevamente resulta comprensible la pérdida de credibilidad que los jóvenes han manifestado frente a las instituciones políticas.

No obstante, lo que me propongo en la presente ponencia es demostrar una idea totalmente opuesta. Se trata más bien de re-afirmar aquella frase del sociólogo alemán Ulrich Beck: “La juventud practica una denegación de la política altamente política”.



[Foto 1]

El arte urbano: un arte híbrido y efímero

El arte urbano es una práctica relativamente nueva en las ciudades latinoamericanas. Los registros fotográficos y bibliográficos demuestran que tal actividad llegó a nuestro continente a finales de los años ochenta. Los antecedentes del arte urbano nos remontan a los primeros graffiti que se escribieron sobre los muros de la desaparecida ciudad de Pompeya. Con el paso del tiempo, esta actividad fue evolucionando, dotándose de estilo y perfeccionando sus técnicas de inscripción; por lo cual, podemos encontrar en la actualidad una variedad de graffiti que van desde el más rústico mensaje en las puertas de los baños públicos, hasta los más elaborados diseños del graffiti art o neoyorquino. La función política de graffiti también ha variado con el proceso histórico: mientras que los graffiti de los años sesenta aludían a intereses principalmente macropolíticos, los graffiti de los años noventa se caracterizaban por aludir a temas micropolíticos; estos últimos son más bien imágenes que aluden a la cotidianidad de los agentes sociales que los producen, aunque no por ello dejan de ser políticos en un sentido más amplio del término.

Asimismo, los imaginarios con relación al graffiti han sufrido transformaciones en determinados momentos. Inicialmente, en los años sesenta, el graffiti era percibido como algo ilegal, una acción hecha por vándalos que no respetaban las normas de urbanidad. Por supuesto, las consecuencias de este imaginario no se hicieron esperar, y en seguida se

desencadenó una fuerte represión hacia los escritores. Con la evolución estética y artística del graffiti el imaginario negativo se ha cambiado parcialmente; no obstante, las normas anti-graffiti, es decir, la normatividad que rige el espacio público, siguen colocando en tela de juicio la legitimidad del mismo.

El arte urbano es efímero por excelencia, puesto que se consume en el momento de su realización. Es un fenómeno transitorio y esporádico, que irrumpe en lugares inesperados y carga con la incertidumbre de ser borrado en cualquier momento. No tiene razón de ser más allá de la satisfacción de un deseo particular y, su función es la transformación permanente del paisaje urbano.



[Foto 2]

Ángela López (1998), en su artículo “el arte de la calle”, expone que durante los años 90 los jóvenes se preocuparon por reconciliar el lenguaje académico y el popular. En consecuencia, el arte urbano es fruto de esa unión entre el graffiti art, de los movimientos hip hop neoyorkinos, y las técnicas artísticas aprendidas en la academia.

El arte urbano se nutre de nuevas técnicas artísticas que facilitan la intervención en la ciudad: stickers, stencil, tiza, pincel, posters, plantillas, etc. Ya no sólo se habla de “escritores”, como en el caso del graffiti neoyorquino, sino de artistas urbanos; por cuanto su interés es la transformación estética del espacio público, e inclusive, la aceptación de sus obras dentro de los campos de producción artística:

“El street art convierte las calles de las grandes ciudades en exposiciones de arte al aire libre, produciendo un impacto socio-cultural que permite una comunicación más universal, pues las personas que nunca antes habían pisado un museo quedan absorbidas por esta macro-producción artística” (Louis Bou, 2005:11).

El arte urbano establece una relación distinta con la ciudadanía y con el espacio público; se sitúa allí donde los habitantes no tienen acceso a los museos ni a las galerías de arte, para establecer puentes entre la cultura y la cotidianidad de los habitantes de sectores populares; es un arte descentralizado, que intenta intervenir los muros de toda la ciudad; pero además, es un arte que pretende transformar la ciudad, dar una imagen diferente a los sectores peligrosos, abandonados, marginales: los callejones, las zonas de tolerancia, las ruinas de los edificios, etc.

“Hay lugares donde efectivamente hay abandono, tú lo percibes... y no sólo abandono físico, sino que ese abandono implica un aspecto social: las condiciones particulares, la forma como la gente habita ese espacio. Entonces, sin duda, a mi me interesa un poco más ese tipo de lugares donde no hay cierta accesibilidad o facilidades para mantener un espacio estéticamente adecuado”. Keira

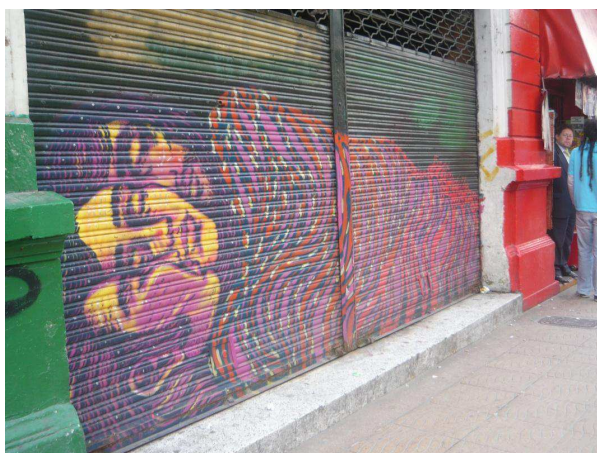
Una intervención de arte urbano pretende expresar un concepto. No se trata de la frase explícita o la consigna política que contenían los graffiti de los años 60, sino de una imagen llamativa que puede ser objeto de múltiples interpretaciones:

“Para nosotros, el arte urbano, como tal, constituye la expresión de una idea; aunque esto suene muy trillado para nosotros es fundamental. Lo que diferencia un mero cartel publicitario de un cartel con una intención quizás artística es, que detrás del empapelado que uno hace, hay concepto. Allí hay varias cosas: Primero, que se separa de los discursos tradicionales del arte institucional. Segundo, hay un concepto y una expresión. El arte urbano también es diversidad, no hay un único relato, no hay una única técnica, ni una única manera de abordar el arte”. Antrax

En efecto, la diferencia entre graffiti y arte urbano va mucho más allá del espectro técnico; mientras el graffiti art establece un *modus operandi*, unos estilos, unos objetivos; el arte urbano no tiene reglas ni criterios a seguir. Cada quien manipula su obra como mejor le parezca, con las técnicas, la forma y el estilo que le apetezca. Mientras que en el graffiti art, el principio fundamental es «dejarse ver», en el arte urbano es la innovación, la creatividad.

El sentido político del arte urbano

Mientras que en el graffiti, asociado a las organizaciones políticas o estudiantiles, la intención política es mucho más explícita y está vinculada con intereses macropolíticos, en el arte urbano la intención política se encuentra camuflada simbólicamente en la imagen y, sus intereses están relacionados con temas de la cotidianidad del artista. Cada artista trata de representar en su obra un hecho particular que merezca ser puesto en circulación para que otras personas reflexionen sobre el mismo.



[Foto 3]

Las mujeres artistas, por ejemplo, tienden a retratar el machismo, el papel de la mujer en la sociedad actual, el aborto, la sensualidad, etc. Generalmente, dibujan imágenes femeninas: mujeres demonios, indígenas con el torso descubierto, vaginas, mujeres sin rostro o rostros vendados, etc. Entre tanto los hombres se inclinan por temas que cuestionan la belleza, la pobreza, la guerra, el consumo, la corrupción, el maltrato animal, etc. Obviamente, lo

anterior no es una camisa de fuerza, la mayoría de artistas se oponen a encasillarse en un mismo tema, para ellos y ellas cada intervención debe recurrir a ideas e imágenes nuevas.

Consideran que cualquier tema es susceptible de una reflexión política, no obstante, se oponen radicalmente a que su apuesta sea exclusivamente política. También es igual de importante la apuesta estética y, por ello, no les preocupa el nivel de abstracción que pueda tener una imagen.



[Foto 4]

Por ejemplo, en el caso de Piru, una mancha color fucsia que conserva en su interior un rostro parecido al de un león, puede no significar nada para el observador común, sin embargo, para él, representa su preocupación hacia el maltrato de los animales. Otros, en cambio son más específicos, por ejemplo, Estalla dibuja una muñeca de trapo y a un costado de la imagen escribe: “somos muñecas pero no de trapo”, aludiendo al maltrato de la mujer. Un hombre en traje de paño con cara de rata o de diablo representa la imagen que algunos de ellos poseen de los políticos tradicionales, un soldado con un spray en la mano representa su rechazo al servicio militar. Asimismo, podríamos describir imágenes que hacen alusión a la defensa de la educación pública, al moralismo que estigmatiza el erotismo femenino, a las huellas indígenas que la cultura occidental pretende borrar, etc.

Para la mayoría de artistas urbanos que entrevisté, la principal característica que conserva su actividad en relación con la política es su rechazo hacia los discursos políticos tradicionales:

Antrax: —No creemos que el arte urbano siempre deba ser la sirvienta de los tradicionales discursos políticos, para nada. Yo estoy muy en desacuerdo con eso y, abogo por un arte urbano que recurra a nuevos discursos, que no siempre se deba limitar a un único relato. El arte urbano no siempre tiene que estar ligado con el pensamiento de izquierda o no siempre tiene que ir ligado con la contracultura□.

AssiOne: —Bueno, en mi caso, sobretodo, reivindico el derecho a que me escandalicen y el derecho a escandalizar; si la pintura no escandaliza, si el arte no escandaliza yo creo que no está haciendo ningún efecto. Yo trabajo muchos temas eróticos, políticos, sociales y con ellos me gusta escandalizar; que la gente vea mi obra y se le quede algo en la cabeza□.



[Foto 5]

Su principal interés político consiste en cuestionar lo que pasa a su alrededor, sin que para ello deban recurrir a las formas tradicionales de difusión. Uno de los consensos que surgió del grupo de discusión es que el arte urbano resulta mucho más efectivo que el graffiti pues

es más llamativo e innovador; en cambio, los graffiti políticos, al ser tan repetitivos y al enunciar siempre lo mismo, pierden espectacularidad. Son conscientes de que el sólo hecho de pintar en la calle representa una postura política, puesto que están trasgrediendo las normas y leyes que regulan el espacio público, tal como lo diría Antrax, en el grupo de discusión: “no hay nada más político que pintar en la pared”.

De las dieciséis personas que participaron en esta investigación, sólo tres reconocieron tener algún tipo de afiliación política con alguna organización de izquierda. La mayoría de ellos dijeron que se consideraban de izquierda salvo uno que se definió como socialdemócrata. En todo caso, consideran que la orientación política es algo irrelevante dentro del arte urbano. Para la mayoría de personas entrevistadas, la política es algo inherente al ser humano, algo que no es necesario definir o demostrar socialmente; para ellos y ellas siempre hay política mientras se rompan imaginarios sociales, mientras exista algo a que oponerse y, en su caso, son muchas las oposiciones que pueden surgir: el Estado, la fuerza pública, los artistas consagrados, etc.

La imagen asociada a la política que más rechazan es la que está ligada a los gobernantes y políticos profesionales: Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos, las guerrillas, los paramilitares, el procurador Ordoñez, entre otros. Consideran que su búsqueda política va por otro camino, no les interesa ocupar algún cargo público, y, rechazan la posibilidad de que el arte urbano sea utilizado como publicidad de algún candidato político.

En síntesis, todas las personas que participaron en esta investigación sostienen que el arte urbano es una práctica política; sin embargo, esta afirmación debe ser matizada en la medida en que, para algunos de ellos, la política se encuentra en un segundo plano y por ende, su reivindicación es mucho más personal: la libertad de expresarse así los demás no entiendan su obra, la posibilidad de demostrar su talento artístico, la posibilidad de desarrollarse como individuo, etc.

Por otra parte, la mayoría de artistas urbanos contactados consideran que la política que ellos llevan a cabo se distancia de los discursos convencionales y de las formas

tradicionales de participar políticamente. El sólo hecho de salir a la calle es un gesto político y, transmitir un mensaje a través de su obra lo hace doblemente político. No aspiran a cambiar el mundo por medio del arte urbano puesto que su aspiración política es diferente: controvertir las percepciones socialmente instituidas, cambiar la apariencia de la ciudad, incitar una reflexión, burlar las normas, cuestionar la situación presente, escandalizar.

A pesar de ello, el gesto político del arte urbano va mucho más lejos. Tradicionalmente nos hemos acostumbrado a la imagen de que el poder se encuentra en un arma o tras el escritorio de un alto funcionario político; sin embargo, el poder político es mucho más imperceptible que eso, es la incorporación que cada individuo hace de las normas y del orden social vigente. Acaso desconocer ese orden: el orden de los espacios, el orden de los comportamientos ¿no significa tomar una postura política? Es claro que el rechazo al orden social, el desconocimiento de los usos establecidos del espacio público es una posición altamente política.



[Foto 6]

La política, entonces, no es para los artistas urbanos una actividad explícita, ligada a las instituciones del Estado, sino que, por el contrario, ellas y ellos han encontrado la manera de re-significarla asumiendo nuevos compromisos que, si bien, pueden ser criticados como “individualizantes”, denotan una forma alternativa de sentir y ejercer la política, esa actividad que se encuentra en cada uno de nosotros.

Bibliografía

Beck, Ulrich. (2002). Hijos de la libertad. México: Fondo de Cultura Económica.

Bou, Louis. (2005). Street art: graffiti, stencils, stickers, logos. Barcelona: Monsa.

Castoriadis, Cornelius. (1997). "El Imaginario Social Instituyente". En: Zona Erógena. N° 35. 1997.

López, Ángela. (1998). "El Arte de la Calle". En: Reis. 84/98. Universidad de Zaragoza.